El Sr. Arzobispo afirma que «tenemos por delante un año muy complejo en el que la desconfianza es grande»
PÁGINA 8

Un grupo de jóvenes de «Madre de la Esperanza» recibió la Confirmación
PÁGINA 10

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXII. NÚMERO 1.341
11 de enero de 2015

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Francisco: "La oración hace germinar la paz"

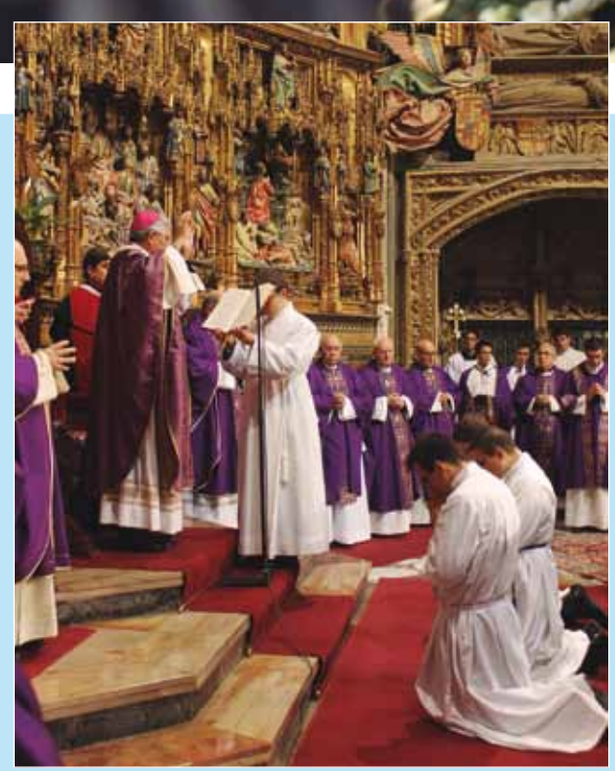
En la Jornada Mundial de la Paz, el pasado 1 de enero, el Papa Francisco recordó que la cercanía de Dios a nuestra existencia nos da la verdadera paz. "¡Siempre es posible la paz!", dijo. "Debemos buscarla. La oración es precisamente la raíz de la paz. La paz es siempre posible. Y nuestra oración, está en la raíz de la paz. La oración hace germinar la paz".
(PÁGINAS 6-7)

El Papa pronuncia la homilía en la Santa Misa del pasado 1 de enero, en la basílica de San Pedro.

■ **EL CARDENAL ÓSCAR ANDRÉS RODRÍGUEZ MARADIAGA** interviene durante este fin de semana en las III Jornadas de Pastoral, que se celebran en Toledo y que reúnen a 700 participantes. En los próximos números ofreceremos una amplia información sobre sus ponencias y sobre las jornadas.

Sr. Arzobispo: «La misión eucarística es el centro de la existencia del sacerdote»

En la celebración eucarística del pasado 21 de diciembre, don Braulio ordenó presbítero al jóven Ángel Pérez Moreno, y diáconos a Gerardo García, Alfredo Gómez-Caro y Daniel Rodríguez de la Cruz. En su homilía recordó que «la misión eucarística es «el centro de la existencia del sacerdote».
PÁGINA 9



■ PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 42,1-4.6-7

Esto dice el Señor:

Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará, no voceará por la calles. La caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará no se quebrará hasta implantar el derecho en la tierra y sus leyes, que esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he tomado de la mano, te he formado y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas.

SALMO 28

Hijo de Dios, aclamad al Señor,
aclamad el nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.
La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica.
El Dios de la gloria ha tronado.
El Señor descorteza las selvas.
En su templo un grito unánime: ¡Gloria!
El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se siente como rey eterno.

■ SEGUNDA LECTURA:
HECHOS DE LOS APÓSTOLES 10,34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas anunciado la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa comenzó en Galileo. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

■ EVANGELIO: MARCOS 1,6-11

En aquel tiempo proclamaba Juan: «Detrás de mií viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo amado, mi preferido».

BAUTISMO DEL SEÑOR

CLEOFÉ SÁNCHEZ MONTEALEGRE

La sierra, el martillo, el compás han quedado colgados en el taller de Nazaret, como testigos del trabajo de treinta años en silencio en Nazaret. Nadie se ha percatado del futuro que estaba reservado al paisano, al *hijo del carpintero,* pero Jesús comienza una nueva andadura que es presente donde se clarifica el futuro, pero debe ser en medio de la gente. Su despedida tenía un destino procedente de Galilea, una meta, ser bautizado en el Jordán.

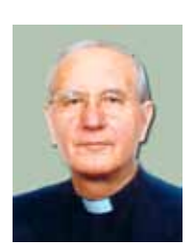
Primer contratiempo, la discusión con Juan el Bautista. Éste sabía bien las profecías de Isaías: el siervo elegido para garantizar el derecho a las naciones, que será humilde y servidor, no gritará sino que invitará, hablará con más rectitud que los chopos de la ribera; un día, sin embargo se tronchará el árbol y se convertirá en suplicio después de haber recorrido montes y llanuras siendo luz para los ciegos, liberación de los cautivos y puertas abiertas de las mazmorras. Ante esto el bueno de El Bautista se resiste. *Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a que yo te bautice?. Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto. ¡Déjalo por ahora!* (Mt 3,13-15). A pesar de haber comenzado *Yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias,* Juan cedió.

Jesús estaba en medio del gentío que espera el bautismo. «Aquí se nos manda renunciar a las obras muertas… *Quítate los zapatos de los pies, porque la tierra donde te hallas es sagrada* (Ex 3,5). ¿Hay algo tan parecido a una tierra sagrada como la Iglesia de Dios? Siendo, pues, ella la tierra donde nos hallamos, debemos quitarnos los zapatos, o sea, la renuncia a las obras muertas. Hay un mandamiento común a todos… ¿Cuál? Amaos unos a otros con una caridad de fuego, lo cual hará posible me agrade a mi tu vigor y sobrelleves tú mis achaques» (san Agustín, s. 101, 441, M.1952, X).

¿Qué significa estar en la fila del gentío? Estar con los pecadores, echándose a las costillas los pecados de todos, mostrando su adhesión a la causa de los pobres y evidenciando la solidaridad, para reconstruir y reedificar a las personas, para cortar el cordón umbilical que ataba a Adán, para proclamar el alistamiento en la causa de Dios. ¿Qué va a suponer el bautismo? El perdón de los pecados, la victoria sobre el Maligno, la llamada a la familia de Dios a ser comunidad de creyentes, a ser santos entre los santos.

¿Cómo será eso? *Tú eres mi Hijo amado, mi preferido. «*En la voz, el Padre, el Hijo en el hombre y el Espíritu Santo en la paloma... Tenemos diferenciada la Trinidad... Jesús, yendo al río, se traslada de un lugar a otro; la paloma bajando del cielo a la tierra, va también de uno a otro lugar; y la voz del Padre no salió de la tierra ni del agua, sino de lo alto del cielo... esto sabemos y esto creemos... Esta divinidad inefable, esta inefable Trinidad renueva a todas las cosas y crea y restaura y juzga y absuelve» (s. 52, 1958[2],44-45).

Consecuencias para meditar. «En virtud del Bautismo nos convertimos en *discípulos misioneros*, llamados a llevar el Evangelio al mundo (cf. *Evangelii gaudium*, 120). «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador... La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo» (*ibid*.) de todos, de todo el pueblo de Dios, un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. El Pueblo de Dios es *un Pueblo discípulo* –porque recibe la fe– *y misionero* –porque transmite la fe–. Y esto hace el Bautismo en nosotros: nos dona la Gracia y transmite la fe. Todos en la Iglesia somos discípulos, y lo somos siempre, para toda la vida; y todos somos misioneros, cada uno en el sitio que el Señor le ha asignado» (15 de enero de 2014).



■

LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 12:** Hebreos 1, 1-6; Marcos 1, 14-20. **Martes, 13:** Hebreos 2, 5-12; Marcos 1, 21b-28. **Miércoles, 14:** Hebreos 2, 14-18; Marcos 1, 29-39. **Jueves, 15:** Hebreos 3, 7-14; Marcos 1, 40-45. **Viernes, 16:** Hebreos 4, 1-5, 11; Marcos 2, 1-12. **Sábado, 17:** San Antonio, abad. Hebreos 4, 12-16; Marcos 2, 13-18. Misa vespertina del II Domingo del Tiempo Ordinadio. Comienza el Octavario de oración por la unidad de los cristianos.

SR. ARZOBISPO ESCRITO SEMANAL

UNA BENDICIÓN PARA 2015

Una antigua tradición judía de bendición de Israel nos dice: «El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz» (Núm 6,22-26). Los sacerdotes de Israel bendecían al pueblo «invocando sobre él el nombre» del Señor. Con una fórmula ternaria el Nombre sagrado se invocaba tres veces sobre los fieles, como deseo de gracia y de paz. Esa antigua costumbre nos lleva a una realidad esencial: para poder avanzar por los caminos de la paz, los hombres y los pueblos necesitan ser iluminados por el «rostro» de Dios y ser bendecidos por su «nombre».

Precisamente esto se realizó, aconteció de forma definitiva con la Encarnación: la venida del Hijo de Dios en nuestra carne y en la historia ha traído una bendición irrevocable, una luz que ya no se apaga y ofrece a los creyentes y a los hombres de buena voluntad la posibilidad de construir la civilización del amor y de la paz. He aquí lo que yo les deseo para 2015, recién entrenado. Y es posible, pues no olvidemos que «el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre y mujer» (Gaudium et spes, 22).

El Papa Francisco, como viene ocurriendo con los últimos Papas desde Pablo VI, señala, en su Mensaje para la reciente Jornada de la Paz 2015, que esa civilización del amor y de la paz está amenazada en el momento actual por la esclavitud presente en nuestro mundo. El Papa se dirige, al comienzo de un nuevo año que es una gracia y un don a la humanidad, a cada hombre y mujer; pero también a los pueblos y naciones del mundo, a los jefes de Estado y de Gobierno, y a los líderes de las diferentes religiones. Debemos ser estos últimos quienes trabajemos por la paz, rechazando toda esclavitud. Necesitamos ese recordatorio del Papa, pues tendemos a la inercia de llevarnos de impulsos y vicios que están dentro de nosotros, cuando consideramos tantas veces la esclavitud como algo normal, aunque en Occidente consideremos la esclavitud políticamente incorrecta. Ninguno de nuestros dirigentes dirá que acepta la esclavitud, pero ésta existe de muchas formas.

La explotación del hombre por el hombre daña seriamente la vida de comunión y la llamada a estrechar relaciones interpersonales marcadas por el respeto, la justicia y la caridad. Sí, por la caridad, que es una de las tres virtudes que más directamente nos relacionan con Dios y con los demás, y no un simple «hacer caridad en lugar de la justicia»; hay que hacerla con la justicia y animando a ésta a no quedarse únicamente en reivindicaciones.

No pretendo ahorrarles el esfuerzo de leer el Mensaje papal para la reciente Jornada de la Paz del pasado 1 de enero. Cada católico puede acceder al texto muy fácilmente y la pereza en leer no debe ser obstáculo para esa lectura. Es un texto sencillo de comprender, de pocas páginas. Los epígrafes del documento son ya sugerentes: 1) A la escucha del proyecto de Dios sobre la humanidad. 2) Múltiples rostros de la esclavitud de entonces y de ahora: descripción interesante de cuáles son ahora las esclavitudes. 3) Algunas causas profundas de la esclavitud. 4) Compromiso común para derrotar la esclavitud. 5) Globalizar la fraternidad, no a la esclavitud ni a la indiferencia.

Basten estas últimas palabras del Papa del Mensaje que estamos comentando: «Sabemos que Dios nos pedirá a cada uno de nosotros: ¿Qué has hecho con tu hermano? (cf. Gén 4, 9-10). La globalización de la indiferencia, que ahora afecta a la vida de tantos hermanos y hermanas, nos pide que seamos artífices de una globalización de la solidaridad y de la fraternidad, que les dé esperanza y los haga reanudar con ánimo el camino, a través de los problemas de nuestro tiempo y de las nuevas perspectivas que trae consigo, y que Dios pone en nuestras manos». En nuestras manos está también la paz y la lucha contra la esclavitud moderna.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo
Primado de España

«La explotación del hombre por el hombre daña seriamente la vida de comunión y la llamada a estrechar relaciones interpersonales marcadas por el respeto, la justicia y la caridad».

VIDA CONSAGRADA

CÍSTER

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Cuando en el siglo XI el monacato cluniacense se hallaba en su apogeo fue precisamente cuando recibió un duro golpe. En el ambiente de la «reforma gregoriana» se había iniciado un movimiento espiritual de «retorno al desierto», más íntimo y personal, y la renovación de las instituciones monásticas tradicionales fue inevitable.

La orden cluniacense todavía continuó extendiéndose –su gran siglo va desde 1049, año en el se inicia el gobierno de Hugo de Cluny, hasta 1157, cuando muere Pedro el Venerable–, pero comenzó a dar signos de agotamiento: una estructura organizativa tan compleja difícilmente podía ser gobernada por un solo abad, el de Cluny. La pérdida de eficacia religiosa hizo surgir un decaimiento disciplinar y pronto, los aspirantes al monacato dejaron de acudir a las puertas de las abadías cluniacenses para llamar a otras de vida más sencilla o más eremíticas.

En el mismo seno de la congregación de Cluny se inició un movimiento reformador cuando el abad Roberto de Molesme abandonó su populoso monasterio para fundar uno nuevo en el lugar de Císter (Cîteaux) en 1098. Durante los últimos años de su estancia en Molesme, la abadía se había dividido entre los monjes que eran partidarios de observar la Regla benedictina en su pureza primitiva y los que querían mantenerse en la línea cluniacense con la observancia de sus «Consuetudines».

Roberto y otros veintiún monjes se retiraron a una zona boscosa y solitaria de Borgoña (Císter) donde fundaron el «Nuevo Monasterio» con el deseo vivir con una observancia más estricta y más fiel, más estrecha y más perfecta, la Regla de san Benito. Pero el abandono de la abadía de Molesme fue considerado por algunos de sus monjes como el quebranto del voto de estabilidad por lo que recurrieron al Papa que obligó a Roberto a dejar Císter y regresar a su antiguo monasterio en 1099, aunque la comunidad permaneció en la nueva fundación.

Allí le sucedió Alberico, el prior, a quien se debe la organización jurídica del Císter, que consiguió la protección del Papa Pascual II (1100). El tercer abad fue Esteban Harding, compañero y secretario de Roberto.

A FAVOR DE LA VIDA

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

Se me ha concedido la gracia de conocer y tratar un chaval que padecía el síndrome de Down. Acaba de morir con 56 años. Como aún me queda mucho egoísmo, que no termino de desechar, me ha embargado una gran tristeza, aunque en mi alma tengo un gozo inmenso al contemplar su final feliz y pensar que José Luis vive en el reino de los cielos y disfruta de la visión inefable de Dios.

A veces consideramos a estas personas como lastres y desgracias. Nada más lejos, ni más irreal, ni mayor equivocación. Son una auténtica bendición de Dios. Nadie más felices que ellos, nadie tan capaces de contagiar esa felicidad y alegría. Nadie tan sencillos y limpios de corazón. Ahuyentan las tristezas, buscan y siembran el buen humor, la sencillez y el cariño. A nadie le crean ni un sólo problema... Y, sobre todo, son la expresión más fuerte y verdadera del amor, que debe ser la regla de oro de toda persona buena que está cerca de Dios. Con ellos a nuestro lado desaparecen las penas. ¿Estoy equivocado? ¡Tengo la certeza que no! Me remito a los que tienen la experiencia de convivir con alguno de ellos.

Si la muerte es oscura, misteriosa y dura, en estos casos, palpamos que se convierte en luz. Provoca el esplendor de las certezas de la fe. Nos hace descubrir a Dios que nos ama, nos crea, gobierna y dirige nuestras vidas, de forma misteriosa pero maravillosa. Desborda la luz de la bienaventuranza en el Cielo, de la justicia, de la paz, del premio y, de lo más inenarrable, la visión de las Personas divinas. Los padres y familiares, lógicamente, quedan desconcertados pero deslumbrados por esa realidad gozosa, que escapa a nuestro saber y entender, pero seguros de conocer que Dios se complace en ellos

¿Cómo es posible la monstruosidad del aborto, que hoy se ve tan normal, sobre todo, cuando diagnostican malformaciones en el feto? ¿Quién es nadie para ejecutar este crimen? Toda su vida cargarán con este peso y pecado en sus conciencias. Dios les pedirá cuentas. Ya pocos vemos nacer con el síndrome de Down. ¿Cómo se atreven a quebrar los sabios planes de Dios y privarnos de estos hermanos que nos infunden reflejos divinos, humanismo y paz?

La vida es un don de Dios y sólo a Él le pertenece como Creador, Padre y Señor. Nadie se puede oponer a sus planes. Nos dice la Escritura: «El fruto del pecado es la muerte, en tanto que el don de Dios es la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor» (Rom 6, 23). A menudo se plantea el aborto como libertad de elección de la mujer. Está en el código de libertades sociales y políticas de varios partidos del arco parlamentario. Están muy equivocados y entienden la libertad de forma errónea, cruel y dictatorial. Una persona no puede elegir quitar la vida a otra. Es el comportamiento más irracional y salvaje. No es posible hablar del derecho a elegir, porque se trata de un mandato divino: «¡No matarás!» No olvidemos las postrimerías del ser humano: muerte, juicio, infierno o gloria.

El primer derecho de una persona humana es el derecho a vivir. Es el fundamental, el cual condiciona los demás derechos. No pertenece a la sociedad ni a la autoridad pública concederlo o quitarlo. Toda discriminación en este género de cosas es inicua, ya se realice por causa de raza, sexo, color o religión La vida concebida ha de ser salvaguardada con tremendos cuidados; el aborto y el infanticidio son crímenes abominables. Es puro nazismo. La aceptación del aborto por parte de la mujer es la perversión más increíble, ya que el don más grande, la belleza y grandeza de la maternidad es algo incomparable y singular. ¿Qué derecho tiene una madre a que la naturaleza respete su vida después de haber destruido la de su propio hijo? Por esta regla de tres vamos al caos, llegando a impedir la vida de un minusválido, de un herido grave, de cualquier enfermo o persona mayor. En el pecado llevamos la penitencia.

¡Defendamos la vida y condenemos siempre cualquier clase de terrorismo! El aborto lo es y debemos pararlo. Así construiremos la civilización de la vida, del amor y del progreso.

PAPA FRANCISCO MENSAJE DE NAVIDAD

Muchas lágrimas junto con las lágrimas del Niño Jesús

Al mediodía del 25 de diciembre, solemnidad de la Natividad del Señor, el Papa pronunció desde el balcón central de la basílica vaticana el tradicional mensaje navideño e impartió la bendición «Urbi et Orbi»

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz Navidad! Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, nos ha nacido.

Ha nacido en Belén de una virgen, cumpliendo las antiguas profecías. La virgen se llama María, y su esposo José.

Son personas humildes, llenas de esperanza en la bondad de Dios, que acogen a Jesús y lo reconocen. Así, el Espíritu Santo iluminó a los pastores de Belén, que fueron corriendo a la cueva y adoraron al niño. Y luego el Espíritu guio a los ancianos Simeón y Ana en el templo de Jerusalén, y reconocieron en Jesús al Mesías. «Mis ojos han visto a tu Salvador ? exclama Simeón ?, a quien has presentado ante todos los pueblos».

Sí, hermanos, Jesús es la salvación para todas las personas y todos los pueblos.

A él, el Salvador del mundo, le pido hoy que guarde a nuestros hermanos y hermanas de Irak y de Siria, que padecen desde hace demasiado tiempo los efectos del conflicto que aún perdura y, junto con los pertenecientes a otros grupos étnicos y religiosos, sufren una persecución brutal. Que la Navidad les traiga esperanza, así como a tantos desplazados, prófugos y refugiados, niños, adultos y ancianos, de aquella región y de todo el mundo; que la indiferencia se transforme en cercanía y el rechazo en acogida, para que los que ahora están sumidos en la prueba reciban la ayuda humanitaria necesaria para sobrevivir a los rigores del invierno, puedan regresar a sus países y vivir con dignidad. Que el Señor abra los corazones a la confianza y otorgue la paz a todo el Medio Oriente, a partir la tierra bendecida por su nacimiento, sosteniendo los esfuerzos de los que se comprometen activamente en el diálogo entre israelíes y palestinos.

Que Jesús, Salvador del mundo, custodie a cuantos están sufriendo en Ucrania y conceda a esa amada tierra superar

las tensiones, vencer el odio y la violencia y emprender un nuevo camino de fraternidad y reconciliación.

Que Cristo Salvador conceda paz a Nigeria, donde se derrama más sangre y demasiadas personas son apartadas injustamente de sus seres queridos y retenidas como rehenes o masacradas. También invoco la paz para otras partes del continente africano. Pienso, en particular, en Libia, el Sudán del Sur, la República Centroafricana y varias regiones de la República Democrática del Congo; y pido a todos los que tienen responsabilidades políticas a que se comprometan, mediante el diálogo, a superar contrastes y construir una convivencia fraterna duradera.

Que Jesús salve a tantos niños víctimas de la violencia, objeto de tráfico ilícito y trata de personas, o forzados a convertirse en soldados; niños, tantos niños que sufren abusos. Que consuele a las familias de los niños muertos en Pakistán la semana pasada. Que sea cercano a los que sufren por enfermedad, en particular a las víctimas de la epidemia de ébola, especialmente en Liberia, Sierra Leona y Guinea. Agradezco de corazón a los que se están esforzando con valentía para ayudar a los enfermos y sus familias, y renuevo un llamamiento ardiente a que se garantice la atención y el tratamiento necesario.

El Niño Jesús. Pienso en todos los niños hoy maltratados y muertos, sea los que lo padecen antes de ver la luz, privados del amor generoso de sus padres y sepultados en el egoísmo de una cultura que no ama la vida; sean los niños desplazados a causa de las guerras y las persecuciones, sujetos a abusos y explotación ante nuestros ojos y con nuestro silencio cómplice; a los niños masacrados en los bombardeos, incluso allí donde ha nacido el Hijo de Dios. Todavía hoy, su silencio impotente grita bajo la espada de tantos Herodes. Sobre su sangre campea hoy la sombra de los actuales Herodes. Hay verdaderamente muchas lágrimas en esta Navidad junto con las lágrimas del Niño Jesús.

Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo ilumine hoy nuestros corazones, para que podamos reconocer en el Niño Jesús, nacido en Belén de la Virgen María, la salvación que Dios nos da a cada uno de nosotros, a todos los hombres y todos los pueblos de la tierra. Que el poder de Cristo, que es liberación y servicio, se haga oír en tantos corazones que sufren la guerra, la persecución, la esclavitud. Que este poder divino, con su mansedumbre, extirpe la dureza de corazón de muchos hombres y mujeres sumidos en lo mundano y la indiferencia, en la globalización de la indiferencia. Que su fuerza redentora transforme las armas en arados, la destrucción en creatividad, el odio en amor y ternura. Así podremos decir con júbilo: «Nuestros ojos han visto a tu Salvador».

1 DE ENERO JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

El Papa Francisco recuerda que «la oración es la raíz de la paz»

En la homilía del primer día del año, solemnidad de Santa María Madre de Dios, el Papa destacó el vínculo inseparable entre Cristo y la Iglesia, un reflejo del que existe entre el Señor y la Santísima Virgen

NEWS.VA / ZENIT

Miles de personas acudieron a la plaza de San Pedro y sus inmediaciones el pasado 1 de enero para rezar con el Santo Padre la oración a la Madre de Dios, como Francisco la definió «humilde mujer de Nazaret, quien dio a Jesús su amor y su carne humana».

El Papa recordó que «esta cercanía de Dios a nuestra existencia nos da la verdadera paz, la paz, el don divino que queremos implorar especialmente hoy, Jornada Mundial de la Paz. ¡Siempre es posible la paz! Debemos buscarla. La oración es precisamente la raíz de la paz. La paz es siempre posible. Y nuestra oración, está en la raíz de la paz. La oración hace germinar la paz».

Antes, en la basílica de San Pedro, el Papa presidió la Santa Misa. En su homilía, afirmó que «ninguna otra criatura ha visto brillar sobre ella el rostro de Dios como María, que dio un rostro humano al Verbo eterno, para que todos lo puedan contemplar». Así, indicó que «Cristo y su Madre son inseparables».

El Pontífice explicó que «la Santísima Virgen es la mujer de fe que dejó entrar a Dios en su corazón, en sus proyectos; es la creyente capaz de percibir en el don del Hijo el advenimiento de la «plenitud de los tiempos» (Ga 4,4), en el que Dios, eligiendo la vía humilde de la existencia humana, entró personalmente en el surco de la historia de la salvación». Por eso, destacó que «no se puede entender a Jesús sin su Madre». También Cristo y la Iglesia son inseparables, ha señalado el Papa, y no se puede entender la salvación realizada por Jesús sin considerar la maternidad de la Iglesia. Ya que, separar a Jesús de la Iglesia sería introducir una «dicotomía absurda», como escribió el beato Pablo VI.

El Papa besa la imagen del Niño Jesús, el pasado 1 de enero.

«Nuestra fe no es una idea abstracta o una filosofía, sino la relación vital y plena con una persona: Jesucristo, el Hijo único de Dios que se hizo hombre, murió y resucitó para salvarnos y vive entre nosotros», recordó Francisco, y reiteró que «es la Iglesia quien lo anuncia; es en la Iglesia donde Jesús sigue haciendo sus gestos de gracia que son los sacramentos».

De ahí que subrayara que «ninguna manifestación de Cristo, ni siquiera la más mística, puede separarse de la carne y la sangre de la Iglesia, de la concreción histórica del Cuerpo de Cristo. Sin la Iglesia, Jesucristo queda reducido a una idea, una moral, un sentimiento. Sin la Iglesia, nuestra relación con Cristo estaría a merced de nuestra imaginación, de nuestras interpretaciones, de nuestro estado de ánimo».

El Santo Padre deseó que «esta madre dulce y premurosa nos obtenga la bendición del Señor para toda la familia humana». «De manera especial hoy, Jornada Mundial de la Paz, invocamos su intercesión para que el Señor nos de la paz en nuestros días: paz en nuestros corazones, paz en las familias, paz entre las naciones», afirmó.

«Todos –recordó el Pontífice– estamos llamados a ser libres, todos a ser hijos y, cada uno de acuerdo con su responsabilidad, a luchar contra las formas modernas de esclavitud. Desde todo pueblo, cultura y religión, unamos nuestras fuerzas. Que nos guíe y sostenga Aquel que para hacernos a todos hermanos se hizo nuestro servidor».

Tras relatar la historia del valiente pueblo de Éfeso, el Obispo de Roma concluyó sus palabras invitando a los presentes a ponerse de pie, contemplar a María y repetir tres veces el hermoso saludo de la primera Iglesia: «Santa Madre de Dios».

Un compromiso común

Además, con motivo de la celebración de la 48 Jornada Mundial de la Paz, el Pontífice denunció en su mensaje para este día que todavía hay millones de personas privadas de su libertad y dignidad

El Mensaje del papa Francisco para la 48 Jornada Mundial de la Paz se titula «No esclavos, sino hermanos». Al comienzo de un nuevo año, el Santo Padre dirige a cada hombre y mujer, así como a los pueblos y naciones del mundo, a los jefes de Estado y de Gobierno, y a los líderes de las diferentes religiones, sus mejores deseos de paz, que acompaña con sus oraciones por el fin de las guerras, los conflictos y los muchos sufrimientos causados por el hombre o por antiguas y nuevas epidemias, así como por los devastadores efectos de los desastres naturales.

En el texto difundido unos días antes, el Pontífice aboga también por abolir «el flagelo cada vez más generalizado de la explotación del hombre por parte del hombre», que «pisotea los derechos fundamentales de los demás y aniquila su libertad y dignidad». Ya que, a pesar de que el derecho de toda persona

El Papa Francisco pronuncia la homilía durante la Santa Misa del 1 de enero, solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

a no ser sometida a esclavitud ni a servidumbre está reconocido en el derecho internacional como norma inderogable, «todavía hay millones de personas –niños, hombres y mujeres de todas las edades– privados de su libertad».

El Papa se refiere a «tantos trabajadores y trabajadoras, incluso menores, oprimidos de manera formal o informal en todos los sectores, desde el trabajo doméstico al de la agricultura, de la industria manufacturera a la minería, tanto en los países donde la legislación laboral no cumple con las mínimas normas y estándares internacionales, como, aunque de manera ilegal, en aquellos cuya legislación protege a los trabajadores».

Además, Francisco piensa «en las condiciones de vida de muchos emigrantes que, en su dramático viaje, sufren el hambre, se ven privados de la libertad, despojados de sus bienes o de los que se abusa física y sexualmente»; «en aquellos que son detenidos en condiciones a veces inhumanas»; «en los que se ven obligados a la clandestinidad por diferentes motivos sociales, políticos y económicos»; «en aquellos que aceptan vivir y trabajar en condiciones inadmisibles»; «en las personas obligadas a ejercer la prostitución, entre las que hay muchos menores, y en los esclavos y esclavas sexuales»; «en las mujeres obligadas a casarse, en aquellas que son vendidas con vistas al matrimonio o en las entregadas en sucesión»; «en los niños y adultos que son víctimas del tráfico y comercialización para la extracción de órganos, para ser reclutados como soldados, para la mendicidad, para actividades ilegales como la producción o venta de drogas, o para formas encubiertas de adopción internacional»; «en todos los secuestrados y encerrados en cautividad por grupos terroristas, puestos a su servicio como combatientes o, sobre todo las niñas y mujeres, como esclavas sexuales».

Así, el Pontífice pide un compromiso común para acabar con el «fenómeno abominable» de la esclavitud. «Debemos reconocer --indica-- que estamos frente a un fenómeno mundial que sobrepasa las competencias de una sola comunidad o nación». «Para derrotarlo, se necesita una movilización de una dimensión comparable a la del mismo fenómeno», añade.

Por esta razón, el Papa Francisco hace «un llamamiento urgente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y a todos los que, de lejos o de cerca, incluso en los más altos niveles de las instituciones, son testigos del flagelo de la esclavitud contemporánea, para que no sean cómplices de este mal, para que no aparten los ojos del sufrimiento de sus hermanos y hermanas en humanidad, privados de libertad y dignidad».

Causas de la esclavitud

Entre las causas que ayudan a explicar las formas contemporáneas de esclavitud, el Santo Padre se refiere en primer lugar a «una concepción de la persona humana que admite el que pueda ser tratada como un objeto».

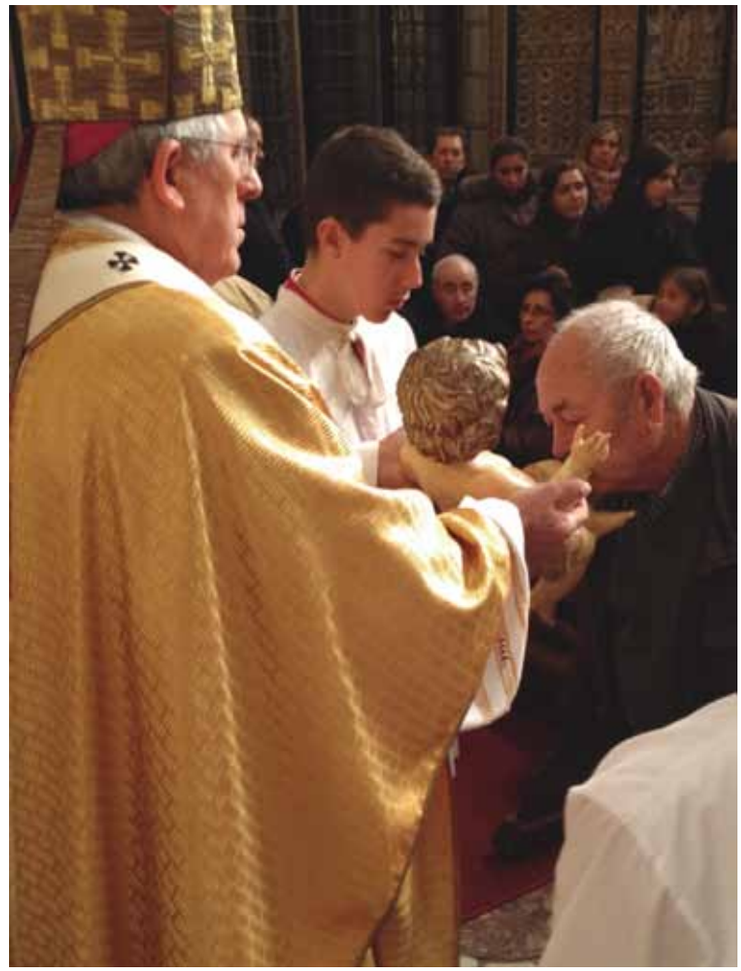
A continuación, cita a «la pobreza, al subdesarrollo y a la exclusión, especialmente cuando se combinan con la falta de acceso a la educación o con una realidad caracterizada por las escasas, por no decir inexistentes oportunidades de trabajo».

Denuncia también «la corrupción de quienes están dispuestos a hacer cualquier cosa para enriquecerse. En efecto, la esclavitud y la trata de personas humanas requieren una complicidad que con mucha frecuencia pasa a través de la corrupción de los intermediarios, de algunos miembros de las fuerzas del orden o de otros agentes estatales, o de diferentes instituciones, civiles y militares». Y no se olvida de los conflictos armados, la violencia, el crimen y el terrorismo.

EL SR. ARZOBISPO EN LA MISA POR LA PAZ

«Tenemos por delante un año muy complejo en el que la desconfianza es grande»

El Sr. Arzobispo presidió la Santa Misa por la paz, convocada por los movimientos y asociaciones de apostolado seglar de nuestra diócesis, el pasado 1 de enero, con ocasión de la Jornada Mundial de la Paz.



El Sr. Arzobispo ofrece el Niño Jesús a besar en la misa de la pasada Navidad.

Don Braulio comenzó su homilía felicitando el nuevo año a todos y afirmando que está «convencido de que 2015 es año del Señor, signo de su bondad y misericordia. Por ello, en nuestro tiempo, marcado por la inseguridad y la preocupación por el futuro, es necesario experimentar la presencia viva de Cristo».

Después recordó que es «María, Estrella de esperanza, es quien nos conduce a Él. Y ella, con su amor materno, es quien puede guiar a Jesús especialmente a los jóvenes, los cuales llevan imborrable en su corazón el interrogante sobre el sentido de la existencia humana».

El Sr. Arzobispo explicó seguidamente que «aunque Cristo haya consumado ya el triunfo de la pasión y resurrección, sin embargo la fiesta de la Natividad renueva para nosotros los comienzos sagrados de la vida de Jesús, nacido de la Virgen María. Pero hay más: al adorar el nacimiento de nuestro Salvador, se nos invita a celebrar también nuestro propio nacimiento como cristianos».

Un formidable reto

Más adelante, en referencia a la Jornada Mundial de la Paz, don Braulio explicó que «esta multitud que formamos la Iglesia católica, pero también toda la comunidad humana, tiene un formidable reto: superar guerras, conflictos y los muchos sufrimientos causados por el hombre o por antiguas y nuevas epidemias, así como por los devastadores efectos de los desastres naturales».

Así, explicó que el pasado año, si «el Papa señaló el anhelo de fraternidad indeleble en el corazón humano para invitar a la comunión con los otros, que lleva a la paz en el mundo y no a enfrentarnos a enemigos o contrincantes, sino a hermano a quienes acoger y querer», en continuidad con ese mensaje, «en este 1 de enero de 2015 el Papa Francisco se fija en ese flagelo cada vez más generalizado de la explotación del hombre por el hombre, que daña seriamente la vida de comunión y la llamada a estrechar relaciones interpersonales marcadas por el respeto, la justicia y la caridad. Es el tema de la esclavitud, 'fenómeno abominable, que pisotea los derechos fundamentales de los demás y aniquila su libertad y dignidad', sobre el que el Papa hace su reflexión».

Se preguntó, por tanto, el Sr. Arzobispo «en qué medida nos atañe a cada uno de los que celebramos esta tarde Santa María, Madre de Dios, que el Papa nos exhorte a considerar a todos los hombres no esclavos, sino hermanos». «Sin duda –añadió- tiene que ver con nosotros, pues todos debemos preguntarnos cómo tratamos a los que nos rodean».

«Pero ya sabéis –precisó- que al Papa Francisco prefiere encarar los temas con toda su crudeza. Por ello, muestra los múltiples rostros de la esclavitud de entonces y de ahora. ¿Ahora? Sí, ahora. La esclavitud no está hoy aceptada ni regulada por el derecho en nuestro mundo. Sería políticamente incorrecto. Pero el Papa describe grupos de personas que entre nosotros viven en condiciones similares a la esclavitud: trabajadores, incluso menores, oprimidos de manera informal o formal, muchos emigrantes, personas obligadas a ejercer la prostitución, verdaderos esclavos y esclavas sexuales, niños y adultos víctimas del tráfico y comercialización para extracción de órganos, o reclutados como soldados, para la mendicidad, para actividades ilegales como producción de drogas, o para formas encubiertas de adopción internacional».

Problemas sin resolver

«Y no olvida Francisco a los secuestrados y encerrados en cautividad por grupos terroristas. Y, ¿cómo no pensar en los extremistas yihadistas que denigran al Islam y le interpretan de forma inaceptable cuando rechazan o eliminan a cuantos no se pliegan a sus directrices políticas, que no religiosas?», se preguntó don Braulio.

Después se preguntó también «si en España, o en Toledo, todo va bien», para responder: «No hermanos. Aparte de los problemas sin resolver: paro, corrupción, aborto, educación para el amor en las relaciones afectivas y sexuales, tenemos delante un año muy complejo de elecciones, en el que la desconfianza entre nosotros es grande; también en el problema de la ruptura de España».

«A mí me preocupan sobremanera los indicios de un deseo de empezar todo de nuevo, rompiendo con todo lo anterior, y no encontrar solución a problemas concretos que hacen sufrir a la gente. Nos ha ocurrido en nuestra historia a lo largo de los últimos doscientos años».

«Sabemos –concluyó don Braulio- que Dios cuida de cada uno de nosotros; queremos también cuidar nosotros de nosotros mismos. Es bueno empezar por una globalización de la caridad y la solidaridad, de la fraternidad en definitiva, que nos dé esperanza. La esperanza que Dios pone en nuestras manos».

El Sr. Arzobispo ordena a un nuevo sacerdote y tres diáconos

El pasado 21 de diciembre, cuarto domingo de Adviento, don Braulio presidió la Santa Misa de Sagradas Órdenes en la Catedral Primada.

En la celebración eucarística del pasado 21 de diciembre, don Braulio ordenó presbítero al jóven Ángel Pérez Moreno, y diáconos a Gerardo García, Alfredo Gómez-Caro y Daniel Rodríguez de la Cruz.

En su homilía, el Sr. Arzobispo dijo que este día tenía para él un significaco muy especial, por que recibió la ordenación episcopal el cuarto domingo de adviento del año 1987.

Don Braulio dijo que estas nuevas ordenaciones suponían «una enorme alegría para el Seminario, para vuestras familias y parroquias, para vosotros mismos y para mí. En definitiva, una alegría para nuestra Iglesia de Toledo. Un nuevo presbítero, tres diáconos, por quienes oramos y acogemos como don de Dios. Alabamos, bendecimos y glorificamos a nuestro Dios por el misterio de la Virgen Madre y por la Madre Iglesia».

Después se preguntó qué es la ordenación sacerdotal y explicó, a partir de la liturgia de la ordenación, que la misión eucarística es «el centro de la existencia del sacerdote». Así, recordó que el sacerdote está, en el fondo, para celebrar la Eucaristía, para celebrar la fiesta de Dios entre los hombres, para ser como el que invita al banquete de bodas de Dios para su disfrute en este mundo».

Explicó también que «la Eucaristía no es algo que nosotros –el obispo y el presbítero– nos inventamos o hacemos, sino que en ella nos da el Señor más de lo que ninguno de nosotros podría dar. En ella tiene lugar lo que ninguno de nosotros puede inventar o hacer. En ella se ha confiado al sacerdote un don que también para él es un don».

El Sr. Arzobispo explicó finalmente que «significa estar siempre abierto a los demás, también a los que están marginados. Esto es valorar al ser humano no por su utilidad, sino mirando con ojos de Dios, que nos ha creado, con los ojos de Jesucristo, que nos ama a cada uno de nosotros y por nosotros ha padecido».

La Santa Misa de Sagradas Órdenes estuvo precedida, el sábado anterior, por la celebración eucarística que presidió el Sr. Obispo auxiliar, también en la Catedral Primada, y en la que confirió los Ritos de Lectorado y Acolitado a varios jóvenes que se preparan para recibir el sacerdocio, así como el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes.

El Sr. Obispo auxiliar con los jòvenes que recibieron los Ministerios sagrados.

El anuncio de la Palabra

En la homilía, don Braulio recordó que «la celebración eucarística no puede tener lugar sin el constante anuncio de la Palabra de Dios, sin la disposición interna en la que el Señor nos habla».

«No se puede escuchar la Eucaristía o acceder a ella como si se tratase de un programa de noticias de la radio, o de una noticia de un diario sensacionalista. Exige mucho más», añadió.

«Debe ir precedido en nosotros de haber escuchado la Palabra de Dios, de la preparación de los sentidos y del corazón. Es necesario escuchar y entender. Y es necesario también llevar a los hombres a la senda de la conversión, que aprendan a reconocer su culpa y a recibir el perdón, porque nosotros podemos pronunciar la palabra del perdón, por el sacramento del orden, posibilitando así la verdad al hombre y proporcionando vida».

Un grupo de jóvenes de «Madre de la Esperanza» recibió la Confirmación

Todo comenzó durante el curso 2013-2014, cuando un grupo de chicos del Centro Educativo y del Centro Ocupacional se unieron para juntos empezar la aventura de crecer un poco más en la Fe y prepararse para recibir el Sacramento de la Confirmación.

Durante todo ese tiempo han ido preparándose y caminando para recibir el Espíritu Santo, han sido días de amistad, de entendimiento y de sentir que son los Hijos predilectos de Dios… para juntos llegar al gran día, el pasado 14 de noviembre, en el que vestidos con su mejores galas de sencillez, transparencia, alegría e ilusión recibieron al Espíritu Santo, acompañados por don Felipe, vicario de Talavera, quien celebró la Eucaristía, don Daniel Ramos, encargado de la pastoral del centro y don David, párroco de la Iglesia Cristo Salvador.

Fue una ceremonia muy emotiva en la que estuvieron acompañados por familiares, amigos y profesionales, donde todos y cada uno de ellos disfrutaron de cada momento de la Eucaristía, participando en cada detalle, en los cantos, en las ofrendas, en las peticiones… donde fueron los protagonistas de ese envío tan especial.

El Señor se hizo una vez más vida en cada uno de ellos y les envío sus dones para seguir siendo testigos de su Palabra. Han recibido los dones del Espíritu que les harán más fuertes en su lucha diaria, porque ellos son testigos de la superación de cada día, de lo esencial y fundamental de la vida... se sienten Hijos predilectos de Dios y amados por Él y desde ese convencimiento se enfrentan día a día a la superación con alegría y entusiasmo.

En memoria de sor Esther Hernando

JULIO GARCÍA ORTIZ

El pasado 19 de diciembre, fallecía en Consuegra, a la edad de 83 años, Sor Esther, religiosa de congregación de la Inmaculada Concepción de Castres. Numerosos consaburenses mostraron su cariño hacia la citada religiosa, y hermanas de comunidad y acompañaron sus restos mortales hasta recibir sepultura en el cementerio de la localidad. Antes, tenía lugar la misa de exequias presidida por don Javier González, Delegado Diocesano de la Vida Consagrada. Concelebraron, el párroco, don José Manuel Pastrana, y su predecesor, don Jesús Martín-Tesorero.

La madre Esther Hernando Marcos nació el 27 de mayo de 1931, en Villanueva de Odra (Burgos). Sintiendo la llamada de Cristo, a los 17 años ingresa en el noviciado de las Hermanas de la Inmaculada Concepción de Castres en Lloret de Mar. Habiendo tomado el habito pasó a ejercer su servicio religioso en el Colegio Inmaculada Concepción-Horta de Barcelona y posteriormente en los de Lloret de Mar y Campohermoso de Almería.

En 1993 llegaba a formar parte de la comunidad de Consuegra, donde, durante veintiún años, bajo en carisma de la beata Emilie de Villeneuve, se ha dedicado por entero a los más pequeños, regentando una guardería, así como a labores de catequesis y atención a enfermos y ancianos, dejando un edificante recuerdo entre todos los colectivos parroquiales.

Festivales Navideños en los Colegios de Infantes y Virgen de la Caridad

El pasado 19 de diciembre el Colegio Nuestra Señora de los Infantes celebró, en la despedida escolar del año 2014, el ya tradicional festival navideño, en el que participaron sus mas de 1.600 alumnos, desde los 3 a los 18 años. Centrándose en la admiración del misterio de la Navidad a través de la música, fueron participando en él los seises, el coro de jóvenes, y diversos grupos de alumnos y profesores.

Participaron cantando algún villancico, y se entregaron los premios del Concurso de Belenes y Villancicos. A lo largo del tiempo de Adviento cada clase, desde Infantil a Bachillerato, elaboraron un belén y un villancico. El entusiasmo de los pequeños, la implicación de los mayores, la profundidad de las letras, la frescura de las representaciones, y el talento plasmado en modernos o tradicionales belenes, sirven para desarrollar la educación integral del alumno, su crecimiento humano y espiritual, y favorecen el encuentro personal con Cristo resucitado, en linea con el ideario cristiano del Colegio.

El mismo día el Colegio Virgen de la Caridad de Illescas también despidió el primer trimestre del curso y cerró la campaña de Adviento y Navidad. Durante este periodo realizaron muy diversas actividades, como concursos de tarjetas navideñas y redacciones de temas navideños, campaña de ayuda a los más necesitados, colaborando con Cáritas en la recogida de alimentos y consiguiendo becas para ayudar a alumnos de una misión en Moyobamba (Perú). Cabe destacar la gran calidad literaria de los relatos cortos presentados a concurso por los padres de alumnos.

Muchos alumnos han estado compaginando sus obligaciones lectivas con ensayos de actuaciones, que durante esta semana previa a la Navidad han sido presentadas a los padres en los Festivales de los alumnos de Infantil y Primaria. Finalmente, en el Salón de Actos del Colegio se celebró un Festival Navideño para el nivel de Secundaria, con la participación de alumnos, profesores y padres.

Bodas de Oro sacerdotales

Monseñor Felipe García Díaz-Guerra, Vicario Episcopal de Talavera de la Reina, fue ordenado por el cardenal don Marcelo González Martín el 17 de diciembre de 1989, en la Catedral de Toledo. Con motivo de sus bodas de plata sacerdotales, el pasado 13 de diciembre, celebró junto a su familia y numerosos fieles una misa de acción de gracias en la basílica de Nuestra Señora del Prado.

En ella recordó lo vivido a lo largo de todo este tiempo en el que siempre ha estado tan vinculado a la Ciudad de la Cerámica: primero como vicario parroquial de la Colegiata de Santa María la Mayor y luego como Rector de la Basílica, además de como Vicario Episcopal. Al finalizar la santa Misa se realizó el tradicional besamanos en el que fue felicitado por todos los que asistieron a tan hermosa celebración.

Padre Nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Director: Juan Díaz-Bernardo Navarro. **Redacción:** Marga G. Heras.
Vicaría de Toledo: Jesús Javier Merchán. **Vicaría de Talavera de la Reina:** Jorge López Teulón.
Vicaría de La Mancha: Juan García Martín. **Edita:** Secretariado Diocesano de Medios de Comunicación Social. C/ Trinidad, 12. 45002 Toledo. **Teléfono:** 925 250012. Fax: 925 253288 **e-mail:** mcs@architoledo.org; padrenuestro@architoledo.org. **http:** www.architoledo.org
Impresión: Ediciones Toledo S.L. **Depósito legal:** TO. 1641/1983

NUESTROS MÁRTIRES (212)

Mártires seglares de Toledo

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Julio Quijada Ares y Mariano Quijada Mendo, padre e hijo, sacrificados el 13 de agosto de 1936. La vida de don Julio fue un continuo batallar en defensa de la clase obrera a la que amaba entrañablemente: concejal del Ayuntamiento, presidente del Sindicato Católico de Obreros, consejero de la Caja Regional de Previsión Social y gerente de la Editorial Católica Toledana, a la que dio un impulso extraordinario. Apresado en compañía de su hijo Mariano, de 17 años, vocal de piedad de la Juventud de Acción Católica, en la Bajada del Pozo Amargo, les llevaron en seguida al Tránsito. Compadecida una mujer de la fatiga que mostraba el padre, se acercó con un vaso de agua; un brutal culatazo lo impidió. Murieron abrazados, al pie de la escalerilla, gritando: ¡Viva Cristo Rey!

Modesto Vera Fernández era el maestro carpintero de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo. Fue detenido el 16 de agosto en su domicilio de la Plaza de los Carmelitas Descalzos. Conducido a los cercanos Cobertizos de Santa Clara, fue asesinado momentos después. Fue organizador de una sociedad patronal de seguros, por los que se ganó la animadversión de los Sindicatos marxistas.

Juan José Fajardo Salazar fue propulsor infatigable del Sindicato de Obreros Católicos de San José. Su dedicada actuación en la fábrica de Armas, como propagandista de la Acción Social Católica, le valió el odio de los marxistas que lo asesinaron el 25 de agosto de 1936. Varios milicianos armados le detuvieron en su domicilio, llevándose también a su esposa. Acusado de estar comprometido en el Movimiento, fue condenado a muerte, tras una parodia de juicio en el cuartel de Sediles. Su esposa salvó milagrosamente la vida, pero fue despojada de cuanto poseía.

Benito Florentino Garrido García era un obrero electricista de la Fábrica Nacional de Armas. Fue Presidente del Sindicato católico de San José. Esta Asociación se había opuesto siempre abiertamente a las concepciones marxistas, por lo que, al triunfar el Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, fue despedido de su trabajo en la Fábrica Nacional de Armas, por ser amigo de la Iglesia. Se recluyó en su casa. Al tomar Toledo las fuerzas del gobierno legítimo lo encarcelaron en la Diputación Provincial hasta el 4 de agosto en que fue liberado. Pero un mes más tarde, el 4 de septiembre, fue nuevamente detenido y lo encerraron en el convento de San Clemente. Aquella noche lo torturaron, y al fin, tras conducirlo al Paseo del Tránsito de Toledo, lo fusilaron.

Julio Quijada Ares.

Modesto Vera Fernández.

El 25 de enero, la Infancia Misionera

El próximo 25 de enero celebraremos la jornada de la Infancia Misionera, convocada por las Obras Misionales Pontificias, que este año tiene como lema «Yo soy uno de ellos», con el que se pretende se pretende iniciar a los niños en la certeza de que no hay distinción entre unos y otros, y que, por tanto, no puede haber discriminación entre ellos. Así, el lema recuerda que quienes por la fe y el bautismo se han incorporado a la Iglesia tienen el deber de vivirlo y hacérselo llegar a quien aún no lo sabe. El que así lo hace se convierte en un «pequeño misionero». El cartel representa un grupo de niños de diferentes razas que trabajan alegre y conjuntamente en un proyecto común.